

Como seguimos nuestro viaje, y lo que en ellos nos auió.

Como salimos del pueblo cercano, que así le llamamos de allí adelante, entramos en buen camino, y todo cauañas, y sin arboles, y hazia vn sol tan caluroso y recio, que otro mayor refriero no auiamos tenido en el camino. E yendo por aquellos campos rasos, auiamos tantos venados, y corrian tan poco, que luego los alcançauamos acauallo, por poco que corriamos tras ellos, y se mataron sobre veynte: y preguntando a las guias que lleuauamos, que como corrian tan poco aquellos venados, y no se espantauan de los cauallos, ni de otra cosa ninguna, dixeron, que en aquellos pueblos, que ya he dicho, que se dezian los Magatecas, que los tienen por sus dioses, porque les ha parecido en su figura, y que les mandó su idolo que no les maten, ni espanten, y que así lo han hecho, y que a esta causa no huyen, y en aquella caça á vn pariente de Cortes, que se dezia Palacios Rubios, se le murió vn cauallo, porque se le derriuió la manteca en el cuerpo con el gran calor, y corrió mucho. Dexamos la caça, y digamos, que luego llegamos a las poblaciones quemadas, que era mançilla ver lo todo destruido, e quemado. E yendo por nuestras jornadas, como Cortes siempre embiaua adelante corredores del campo acauallo, y sueltos peones, alcançaron dos Indios naturales de otro pueblo que estava adelante por donde auiamos de yr, que venian de caça, y cargados de vn gran leon, y muchas iguanas, que son de hechura de serpes chicas, que en estas partes así las llaman iguanas, que son muy buenas de comer; y les preguntaron, que si estava cerca su pueblo, y dixeron que si, y que ellos guiarian hasta el pueblo, y estava en vna isleta cercada de agua dulce, que no podiamos pasar por la parte que ivamos sino en canoas, y rodeamos poco mas de media legua, y te-

Caza de leones.

Iguanes son serpes de comer.

nian passo, que daua el agua hasta la cinta, y hallamosle poblado con la mitad de los vezinos, porque los demás se auia dado buena prisa á esconder con sus haciendas entre vnos carrizales, donde tenian cerca sus sembranzas, e onde durmieron muchos de nuestros soldados que se quedaron en los maizales, y tuvieron bien de cenar, y se bastecieron para otros dias, y hallamos en el pueblo vn gran lago de agua dulce, y tan lleno de peicados grandes, que parecian como sabalos muy delabridos, que tienen muchas espinas, y con vnas mantas viejas, y con redes rotas que hallamos en aquel pueblo, porque ya estava despoblado, se pescaron todos los pezes que auia en el agua, que eran mas de mil, y allí buscamos guias, las cuales se tomaron en vnas labranças: y de que Cortes les huvo hablado con Doña Marina, que nos encaminassen a los pueblos adonde auia hombres con barbas, y caualles, se alegraron como no les haziamos mal ninguno: y dixeron, que ellos nos mostrarian el camino de buena voluntad, que de antes creian que los queriamos matar, y fueron cinco dellos con nosotros por vn camino bien ancho, y mientras mas adelante ivamos, se iba ensangostando a causa de vn gran rio, y estero que allí cerca estava, y parece que en él se embarcauan, y desembarcaban en canoas, e ivan por agua al pueblo donde auiamos de yr, que se dize Tayasal, el qual está en vna isleta cerca de agua, e si no es en canoas, no pueden entrar en él por tierra, y blanqueauan las casas, y adoratorios de mas de dos leguas, que se parecian, y era cabecera de otros pueblos chicos que allí cerca están. Boluamos a nuestra relacion, que como vimos que el camino ancho que de antes traíamos, se auia buuelto en vereda muy angosta, bien entendimos que por el estero se mandaban, e así nos lo dixeron las guias que traíamos, acordamos de dormir cerca de vnos altos montes, y aquella noche fueron quatro Capitanias de soldados por las veredas que salian al estero, a tomar guias; y que íso Dios que se tomaron dos canoas con diez Indios, y dos mugeres, y traian las canoas cargadas con maiz, y sal, y luego los llenaron a Cortes, y les halagó, y habló muy amorosamente con la lengua Doña Ma-

Pescados de sabidos.

Ignanes son serpes de comer.

Marina, y dixeron, que eran naturales del pueblo que estava en la Isleta, y que estava de allí, a lo que señalauan, obra de quatro leguas; y luego Cortes mandó, que se quedasse con nosotros la mayor canoa, y quatro Indios, y las dos mugeres, y la otra canoa embió al pueblo con seys Indios, y dos Españoles, a rogar al Cacique, que traiga canoas al pasar del rio, y que no se le haria ningun enojo, y le embió vnas cuentas de Castilla, y luego fuimos nuestro camino por tierra, hasta el gran rio, y la vna canoa fue por el estero, hasta llegar al rio, e ya estava el Cacique con otros muchos principales, aguardando al passaje con cinco canoas, y truxeron cinco gallinas, y maiz, y Cortes les mostró gran voluntad, y despues de muchos buenos razonamientos que huvo de los Caciques a Cortes, acordó de yr con ellos a su pueblo en aquellas canoas, y lleuó consigo treynta vallesteros, y llegado a las casas le dieron de comer, y poco oro baxo, y de poca valia, y vnas mantas, y le dixeron que auia Españoles, así como nosotros, en dos pueblos, que el vno ya he dicho que se dezia Nito, que es el San Gil de Buenavista al Golfo Dulce, y agora le dan nuevas que ay otros muchos Españoles en Naco, y que avrá del vn pueblo al otro diez dias de camino, y que el Nito es en la costa del Norte, y el Naco en la tierra adentro, y Cortes nos dixo, que por ventura el Christoual de Oli auia repartido su gente en dos Villas, que entonces no sabiamos de los de Gil González de Auila, que pobló a San Gil de Buenavista. Boluamos a nuestro viaje, que todos passamos aquel gran rio en canoas, y dormimos obra de dos leguas de allí, y no anduvimos mas, porque aguardamos a Cortes que viniessse del pueblo, y como vino, mandó que dexassemos en aquel pueblo vn cauallo morcillo, que estava malo de la caça de los venados, y se le auia derretido el vnto en el cuerpo, y no se podia tener, y dos Indias naborias, y se quedaron tres Españoles, que no se echaren menos hasta de a tres dias, que mas querian quedar entre enemigos, que venir con tanto trabajo con nosotros. Este

dia estuve yo muy malo de calenturas, y del gran Sol que se me auia entrado en la cabeza, porque ya he dicho otra vez, que entonces hazia recio Sol; y bien se pareció, porque luego començó a llover tan recias aguas, que en tres dias y noches no dexó de llover, y no nos paramos en el camino, porque aunque quisieramos aguardar que hiziera buen tiempo, no teniamos bastimento de maiz, y por temor no saltasse ivamos caminando. Boluamos a nuestra relacion, que desde a dos dias dimos en vna sierreguela de vnas piedras que cortaua como nauajas, y puesto que fueron nuestros soldados a buscar otros caminos, para dexar aquella tierra de los Pedernales, mas de vna legua a vna parte, e a otra, no hallaron otro camino, sino pasar por el que ivamos, e hizieron tanto daño aquellas piedras a los cauallos, que como lleuaua reñalauan, y caian, y cortaua le piernas, y brazos, y aun en los cuerpos, y mientras mas abaxauamos, peor era, porque ya era la baxada de la sierreguela: allí se nos quedaron ocho cauallos muertos, y los mas que escaparon dexarretados, y se le quebró vna pierna a vn soldado que se dezia Palacios Rubios, deudo de Cortes: y quando nos vimos fuera de la tierra de los Pedernales, que así la llamamos desde allí adelante, dimos muchas gracias, y lores a Dios. Pues ya que llegamos cerca de vn pueblo que se dize Taica, ivamos gozolos creyendo hallar bastimentos, y antes de llegar a él venia vn rio de vna tierra entre guades peñascos, y derrumbaderos, y como auia llovido tres dias, y tres noches, venia tan furioso, y con tanto ruido, que bien se oia a dos leguas, por caer entre grandes peñas: y demás desto venia muy hondo, y passalle era por demás, y acordamos de hazer vna puente desde vnas peñas a otras, y tanta prisa nos dimos en tenella hecha, con arboles muy gruesos, que en tres dias començamos a passar para yr al pueblo, y como estuvimos allí los tres dias haziendo la puente, los Indios naturales del pueblo tuvieron lugar de esconder el maiz, y todo el bastimento, y ponerse en cobro, que no los podiamos hallar en todos los rededores, y con la hambre que ya nos aquejaua, estauamos todos

Tierra de pedernales co-reñalauan, y caian, y cortaua le piernas, y brazos, y aun en los cuerpos, y mientras mas abaxauamos, peor era, porque ya era la baxada de la sierreguela: allí se nos quedaron ocho cauallos muertos, y los mas que escaparon dexarretados.

Hambre que no los podiamos hallar en todos los rededores, y con la hambre que ya nos aquejaua, estauamos todos

Como atomitos, pensando en la comida, e trabajos: yo digo, que verdaderamente nunca auia sentido tanto dolor en mi coraçon como entonces, viendo que no tenia de comer, ni que dar a mi gère, y estar con calenturas; puelto que con diligencia lo buscauamos mas de dos leguas del pueblo en todos los rededores; y esto era vispera de Pascua de la Resurreccion de Nuestro Salvador Iesu-Christo. Miren los Lectores, que Pascua podiamos tener sin comer, que con maiz fueros muy còteros. Pues como aquello viò Cortes, luego embió de sus criados, y moços de espuelas, con las guias a buscar por los montes, y barrancas maiz: el primer dia de Pascua truxeron obra de vna hanega; y como viò la gran necesidad, mandò llamar a ciertos soldados, todos los mas vezinos de Guacacualco, y entre ellos me nombrò a mi, y nos dixo, que nos rogaua mucho, que traxeramos toda la tierra, y buscalemos de comer, que ya viamos en que estado estava todo el Real, y en aquella fazon estava delante de Cortes, quando nos lo mandaua, Pedro de Ircio, que hablaua mucho, y dixo, que le suplicaua que le embiasse por nuestro Capitan, y le dixo Cortes, id en buen hora: como aquello yo entendí, y sabia que Pedro de Ircio no podia andar a pie, y nos auia de estorvar antes que ayudar, secretamente dixe a Cortes y al Capitan Sandoual, que no fuesse Pedro de Ircio, que no podia andar por los lodos, y cienegas con nosotros, porque era paticoito, y no era para ello, sino para mucho hablar, y que no era para yr a entradas, que se pararia, ó sentaria en el camino de rato en rato: y luego mandò Cortes, que se quedasse, y fuimos cinco soldados con dos guias por vnòs rios bien hondos, y despues de passados los rios, dimos en vnas cienagas, y luego en vnas estancias y donde estava recogida toda la mayor parte de gente de aquel pueblo, y hallamos quatro casas llenas de maiz, y muchos frijoles, y sobre treynta gallinas, y melones de la tierra, que se dizen en estas tierras ayotes, y apañamos quatro Indios, y tres mugeres, y tuvimos buena Pascua, y esta noche llegaron à aquellas estancias sobre mil Mexicanos, que mandò

Ua el Autor por comida.

Cortes que fuesse tras nosotros, y nos siguessen, por que tuviessen de comer, y todos muy alegres cargamos a los Mexicanos todo el maiz, que pudieron llevar, y que Cortes lo repartiessse, y tambien le embiamos veynte gallinas para Cortes, y Sandoual, y los Indios, y las Indias, y quedamos guardando dos casas de maiz, no las quemassen, ó lleuassen de noche los naturales del pueblo: y luego otro dia passamos mas adelante con otras guias, y topamos otras estancias, y auia maiz, y gallinas, y otras cosas de legumbres, y luego hize tinta, y en vn cuero de atambor escriui a Cortes, que embiasse muchos Indios, porque auia hallado otras estancias con maiz: y como le embie las Indias, y los Indios, y lo por mi dicho, y lo supieron en todo el Real, otro dia vinieron sobre treynta soldados, y mas de quinientos Indios, y todos lleuaron recaudo: y desta manera, gracias a Dios, se proueyò el Real, y estuuiamos en aquel pueblo cinco dias: y ya he dicho que se dize Taica. Dexemos desto, y quiero dezir, que como hizimos esta puente, y en todos los caminos hizimos las grandes puentes, y despues que aquellas tierras, y Prouincias estuuieron de paz, los Españoles que por aquellos caminos estauan, y passauan, y hallauan algunas de las puentes sin se auer deshecho al cabo de muchos años, y los grandes arboles que en ellas poniamos, se admiran dello, y fueren dezir agora: Aqui son las puentes de Cortes, como si dixessen, las columnas de Hercules. Dexemos destas memorias, pues no hazen a nuestro caso, y digamos como fuimos por nuestro camino a otro pueblo que se dize Tania, y estuuiamos en llegar a él dos dias, y hallamosle despoblado, y buscamos de comer, y hallamos maiz, e otras legumbres, mas no muy abaltado, y fuimos por los rededores del a buscar camino, y no hallauamos sino todos rios, y arroyos, y las guias que auiamos traído del pueblo que dexamos atras, se huyeron vna noche a ciertos soldados que las guardauan, que eran de los recién venidos de Castilla, que pareció ser la durmió; y de q Cortes lo supo, quiso casti-

Despues de muchos años dezian, las puentes de Cortes.

No hallan guias, ni camino.

Ua el Autor a descubrir.

figar a los soldados por ello, y por rnegos los dexò, y entonces embió a buscar guias, y camino, y era por demás hallarlo por tierra enjuta, porque todo el pueblo estava cercado de rios, y arroyos, y no se podian tomar ningunos Indios, ni Indias; y demás desto llouia à la continua, y no nos podiamos valer de tanta agua, y Cortes, y todos nosotros estauan espantados, y penosos de no saber, ni hallar camino por donde yr, y entonces muy enojado dixo Cortes a Pedro de Ircio, y a otros Capitanes, que eran los de Mexico: Agora quetria yo que huviessse quien dixesse que queria yr a buscar guias, ó camino, y no dexallo todo a los vezinos de Guacacualco; y Pedro de Ircio como oyò aquellas palabras, se apercebí con seys soldados sus conocidos, y amigos, y fue por vna parte, y vn Francisco Marmolejo, que era persona de calidad, con otros seys soldados por otra parte, y vn Sanctacruz Burgales, Regidór que fue de Mexico, fue por otra con otros soldados, y anduuieron todos tres dias; y puelto que fueron a vna parte, y a otra, no hallaron camino, ni guias, sino todo agua, y arroyos, y rios, y quando huuieron venido sin recaudo ninguno, queria rebenar Cortes de enojo, y dixo al Sandoual, que me dixesse mi el gran trabajo en que estauamos, y que me rogasse de su parte, que fuesse a buscar guias, y camino, y esto lo dixo con palabras amorosas, y a manera de ruegos, por causa que supo cierto que yo estava malo, como dicho tengo, que aun tenia calenturas, y aun me auian apercebido antes que a Sandoual, me hallasse para yr con Francisco Marmolejo, que era mi amigo, y dixe que no podia yr por estar malo, y cansado, que siempre me dauan a mi el trabajo, y que embiasse a otro: y luego vino Sandoual otra vez a mi rancho, y me dixo por ruegos, que fuesse con otros dos compañeros, los que yo escogí, porque dezia Cortes, que despues de Dios, en mi tenia confianza que traeria recaudo; y puelto que yo estava malo, no le pude perder verguença, y demandé que fuesse con migo va Hernando de Aguilar, y

vn Hinojosa, hombres que sabia que eran de sufrir trabajo, y salimos, y fuimos por vnòs arroyos abaxo, y fuera de los arroyos, en el monte auia vnas señaies de ramas cortadas, y seguimos aquel rastro mas de vna legua, y luego salimos del arroyo, y dimos en vnòs ranchos pequeños despoblados de aquel dia, y seguimos el mismo rastro, y desde los ranchos en vna cuesta vimos vnos maza-les, y vna casa, y tenimos gente en ella, y como era ya puesta del Sol, estuuiamos en el monte, hasta buen rato de la noche, que nos pareció que deuiamos dormir los moradores de aquellas milpas, y muy callando dimos preito en la casa, y prendimos tres Indios, y dos mugeres moças, y hermosas para ser Indias, y vna vieja, y tenian dos gallinas, y vn poco de maiz, y truximos el maiz, y el Autor con gallinas con los Indios, e Indias, y vnas Indias muy alegres boluimos al Real, y quando Sandoual lo supo, que fue el primero que estava aguardando en el camino sobre tarde, de gozo no podia caber y fuimos delante de Cortes, que lo tuvo en mas que si le dieran otra buena cosa; entonces dixo Sandoual a Pedro de Ircio, si tuvo Banal Diaz del Castillo razon el otro dia quando fue a buscar maiz, en dezir que no queria yr sino con hombres fuertes, y no con quien vaya todo el camino muy de espacio; contanco lo que le acacó al Conde de Vruçna, y a Don Pedro Oiron su hijo (perque estos cuentos dezia el Pedro de Ircio muchas vezes) no teneys razon de dezir que él os rebolvia con el señor Capitan, e con migo: é todos se rieron dello; y esto dixo el Sandoual, porque el Pedro de Ircio estava mal con migo, y luego Cortes me diò las gracias por ello, y dixo: Siempre tuue que auia de traer recaudo. Quiero dexar de estas alabanças, pues son vaciadizas, que no traen prouecho ninguno, que otros las dixeron en Mexico, quando contavan de este trabajoso viaje. Boluamos a dezir, que Cortes se informò de las guias, y de las dos mugeres, y todos conformaron, que por vn rio abaxo auiamos de yr a vn pueblo, que está de alli dos dias de camino, el

Encuentra el Autor con hermosas.

Ce 3 nom.

nombre del pueblo se dezia Oculizti, que era de mas de dozientas casas, y estava despoblado de pocos dias passados, e yendo por nuestro rio abaxo, topamos vnos grandes ranchos, que eran de Indios mercaderes, donde hazian jornada, y alli dormimos; y otro dia entramos en el mismo rio, y arroyo, y fuimos obra de media legua por el, y dimos en buen camino, y a aquel pueblo de Coliste llegamos aquel dia, y auia mucho maiz, y legumbres; y en vna casa de adoratorios de idolos se halló vn bonete viejo colorado, y vn alparagate, ofrecido a los idolos, y ciertos soldados que fueron por las barrancas, truxeron a Cortes dos Indios viejos, y quatro Indias, que se tomaron en los maizales de aquel pueblo, y Cortes les preguntó con nuestra lengua Doña Marina por el camino, y que tanto estauan de alli los Españoles, y dixerón, que dos dias, y que no auia poblado ninguno hasta allá, y que tenian las casas junto a la costa de la mar, y luego incontinenti mandó Cortes a Sandoual, que fuese a pie con otros seys soldados, y que saliese a la mar, y que de vna manera, o de otra procurasse saber, e inquirir, si eran muchos Españoles los que alli estauan poblados con Christoual de Oli, porque en aquella fazon no creiamos que huviere otro Capitan en aquella tierra, y esto queria saber Cortes para que diessimos sobre Christoual de Oli de noche, si alli estuuiere; o prendiello a él, o a sus soldados, y el Gonzalo de Sandoual fue con los seys soldados, y tres Indios por guias, que para ello lleuaua de aquel pueblo de Oculizti, e yendo por la costa del Norte, vió que venia por la mar vna canoa a remo, y a la vela, y se escondió de dia en vn monte, porque vieron venir la canoa con los Indios mercaderes, y venia costa a costa, y traian mercaderias de sal, y de maiz, e iban a entrar en el rio grande del Golfo Dulce, y de noche la tomaron en vn ancon, que era puerto de canoas, y en la misma canoa se metió el Sandoual con dos compañeros, y con los Indios remeros que traia la misma canoa, y con las tres guias, y se fue costa a costa, y los demás soldados se fueron por tierra, porque supo que estava cerca el rio grande, y llegados que huviere-

Halla Sandoual a los Españoles q buscaua.

ron cerca del rio grande, quiso la ventura que auian venido a quella mañana quatro vezinos de la Villa que estava poblada, y vn Indio de Cuba, y de los de Gil Gonzalez de Auila, en vna canoa, y passaron de la parte del rio a buscar vna fruta, que llaman capotes, para comer assados, porque en la Villa donde estauan, passauan mucha hambre, y estauan todos los mas dolientes, y no estauan salta a buscar baltimentos a los pueblos, porque les auian dado guerra los Indios cercanos, y muerto diez soldados despues que los dexó alli Gil Gonzalez de Auila. Pues estando derroçando los de Gil Gonzalez los capotes del arbol, y estauan encima del arbol dos hombres, quando vieron venir la canoa por la mar, en que venia el Gonzalo de Sandoual, y sus compañeros, se espantaron, y admiraron de cosa tan buena, y no sabian si huir, si esperar, y como llegó Sandoual a ellos, les dixo, que no huviessen miedo, y assi estuvieron quedos, y muy espantados, y despues de bien informados el Sandoual y sus compañeros de los Españoles, como, y de que manera estauan alli poblados los de Gil Gonzalez de Auila, y del mal successo de la armada del de las Casas, que se perdió, y como el Christoual de Oli los tuvo presos al de las Casas, y al Gil Gonzalez de Auila, y como degollaron en Naçoa a Christoual de Oli, por sentencia que dieron contra él, y como era partido para Mexico, y supieron quien, y quantos estauan en la villa, y la gran hambre que passauan, y como auia pocos dias que auian ahorcado en aquella Villa al Teniente, y Capitan que les dexó alli el Gil Gonzalez de Auila, que se dezia Armenta, y por que causa le ahorcaron, que fue porque no les dexaua yr a Cuba, acordó Sandoual de llevar luego aquellos hombres a Cortes, y no hazer novedad, ni yr a la villa sin él, para q de sus personas fuese informado: y entonces vn soldado, q se dezia Alonso Ortiz, vezino que despues fue de vna Villa, y que se dice San Pedro, suplicó a Sandoual que le hiziese merced de darle licencia para adelantarse vna hora, para llevar las nueuas a Cortes, y a todos los que con él estauamos, porque le diessimos albricias, y asilo hizo, de las quales nueuas se holgó Cortes, y todo nuestro Real, creyendo que alli acabaramos de passar

Relacion de lo que auia pasado con Christoual de Oli, y otros.

passar tantos trabajos como passauamos, y se nos doblaron mucho mas, segun adelante dire. A Alonso Ortiz, que lleuó estas nueuas, Cortes le dió luego vn cavallo muy bueno refillo, que llaman cabeza de Moro, y todos le dimos de lo que entonces teniamos, y luego llegó el Capitan Sandoual con los soldados, y el Indio de Cuba, y dieron relacion a Cortes de todo lo por mi dicho, y de otras muchas cosas que les preguntaua, y como tenian en aquella Villa vn nauto que estauan calafeciendo en vn puerto obra de media legua de alli, el qual tenian para se embarcar todos en él, y yr a Cuba, y que porque no les auia dexado embarcar el Teniente Armenta, le ahorcaron, y tambien porque mandaua dar garrote a vn Clerigo que rebolvia la Villa, y alçaron por Teniente a vn Antonio Nieto en lugar de la Armenta que ahorcaron. Dexamos de hablar de las nueuas de los dos Españoles, y digamos los lieros que en su Villa se hizieron, viendo que no boluian aquella noche los vezinos, y el Indio de Cuba, que auian ido a buscar la fruta, que creyeron que Indios los auian muerto, ó tigres, ó leones, y el vno de los vezinos era calado, y su muger lloraua por él, y todos los vezinos, y tambien el Clerigo, que se llamaua el Bachiller hulano Velazquez, y se juntaron en la Iglesia, y rogauan a Dios que les ayudasse, y que no vieniessen mas males sobre ellos, y no hazia la muger sino rogar a Dios por el anima del marido. Boluamos a nuestra relacion, que luego Cortes nos mandó a todo nuestro exercito, y camino de la mar, que seria seys leguas, y aun en el camino auia vn estero muy crecido, y hondo, que crecia, y menguaua, y estuuiamos aguardando que menguasse medio dia, y lo passamos a buelapie, e a nado, y llegamos al gran rio del Golfo Dulce, y el primero que quiso yr a la Villa, que estava de alli dos leguas, fue el mismo Cortes con seys soldados, sus moços de espuelas, y fue, e las dos canoas atadas, que vna era en que auia venido los soldados de Gil Gonzalez a buscar capotes; y la otra, que Sandoual auia tomado en la costa a los Indios que para aquel menester lan auian varado en tierra, y escondido en el monte para passar en ellas, y las tomaron

Golfo Dulce

a echar al agua, y se ataron vna con otra, de manera que estauan bien fixas, y en ellas pasó Cortes, y sus criados, y luego en las mismas canoas mandó que se passassen dos cavallos; y es esta manera: en las canoas remando, y los cavallos del caueliro nadando junto a las canoas, y con maña, y no dar mucho largo al cavallo, porque no traforme la canoa; y mandó, que hasta que viessemos su carra, o mancato, que no passassem ningunos en las mismas canoas, por el gran riesgo que auia en el passaje, que Cortes se vió arrepentido de auer ido en ellas, porque venia el rio con gran furia. Y de xallo he aqui, y dire lo que mas nos passó.

Peligro con Cortes el Golfo dulce.

CAPIT. CLXXIX.

Como Cortes entró en la Villa donde estauan poblados los de Gil Gonzalez de Auila, y de la gran alegría que todos los vezinos huieron, y lo que Cortes ordenó.

DESPUES Que Cortes huviendo pasado el gran rio del Golfo dulce, de la manera que dicho tengo, fue a la Villa donde estauan poblados los Españoles de Gil Gonzalez de Auila, que seria de alli dos leguas, que estauan junto a la mar, y no adonde solian estar primero poblados, que llamaron San Gil de Buenavista; y quando vieron entre sus casas hombres acavallo, y otros seys a pie, espantaronse en gran manera, y como supieron que era Cortes q tan nombrado era en todas estas partes de las Indias, y en Castilla, no sabia que se hazer de placer; y despues de venir todos a besarle las manos, y darle el para bien venido, Cortes les habló muy amorosamente, y mandó al Teniere, que se dezia Nieto, fuese donde dauan carena al nauto, y truxessen dos bateles que tenian, y q si auia canoas, q asimismo las truxessen atadas de dos en dos, y mandó, q se buscasse todo el cacabe que alli tenia, y lo lleuassen al Capitan Sandoual, que otro pan de

Gr 4 maiz